

## **Demasiadas horas, demasiados años.**

Demasiadas horas mirando por la ventana. Todavía recuerdo a la vecina, al otro lado de la calle cuando nos saludábamos por las mañanas. Ahora, ni con lentes. Tampoco la escucho, demasiado lejos. El mando del televisor ha quedado en el mismo lugar desde hace unas semanas, ya no me interesa el mundo, ni los concursos matinales, ni las islas de famosos.

Me aburren. Mis párpados, pesados, se rebaten para mantenerse arriba. Me abrigan en una oscuridad silenciosa. Sólo quisiera dormir, para siempre. Cuando abro los ojos suspiro mirando al cielo, y anhelo irme ya. Demasiados días.

La noche fría cubre la ventana y curiosamente vislumbro una luz intensa y extraña tras el cristal, o es una estrella. Me siento postrada y ya sin fuerzas, mi plan empieza a hacer efecto. Me sumerjo de nuevo en mi sombra interna. Serán pasadas las ocho.

Xavi está en la ducha. Recién regresó como de costumbre de pasear con Floc que ahora agita la cola junto a la rueda derecha de mi silla. Sospecho que la cena está servida otra vez más en la mesita junto a mí. Sin fuerzas y entre pensamientos nublados, tiro la comida al suelo. Demasiados años.

Me sorprende un insólito frío interno que me invade. La luz blanca se apodera de mí y siento mi cuerpo liviano que vuela. Escucho y veo más claro que nunca. Xavi llora y me abraza. El plato vacío y Floc se relame por su cena extra emitiendo gemidos perrunos.

No va a tener más comida adicional, ni compañía durante el día.

Mària Alós  
Begur, 15 mayo, 2023